



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

OBSTRUCCION

• A LA REFORMA AGRARIA

Continúan las remas derechas del Parlamento español obstaculizando las discusiones y aprobación de este proyecto de ley. Hemos dicho antes de ahora que la proyectada Reforma agraria que se discute en la Cámara constituyente es pobre de contenido social; sus beneficios para los obreros son reducidos, y tardarán éstos algún tiempo en notarlos. Pero, no obstante la parquedad del futuro texto legal que nos ocupa, los diputados que se llaman agrarios le combaten con verdadero ensañamiento. No nos sorprende. En la Cámara legislativa española estos señores representan a los grandes terratenientes, a los plutócratas, a la aristocracia; en una palabra, a cuanto representa privilegio y arcaísmo. Por esta causa se oponen a la aprobación de dicha ley. Su deseo consiste en que las cosas continúen de la misma manera que se venían sucediendo. Si este tímido proyecto de ley lo aprueba la Cámara constituyente, inicia con él un nuevo derrotero, que puede ser fecundo en cercenar privilegios de los potentados. Bastará para conseguirlo con que los trabajadores tengan constancia. Esto es lo que nosotros creemos que preocupa más a los cavernícolas: no lo que ahora se haga, sino la orientación que se traza para el porvenir.

Nos parece pertinente declarar la posición que han adoptado en este asunto los curas que forman parte de la minoría mal llamada agraria. Estos señores mantienen la obstrucción con sus votos, dificultan los debates con sus enmiendas, que no tienen más finalidad que alargar las discusiones para ver si logran ahogar esta pequeña Reforma antes de nacer. Así proceden. Mientras en el Parlamento se conducen en la forma indicada, son miles los compañeros suyos que por esas aldeas y ciudades utilizan el púlpito de la iglesia y cualquier motivo que se les presente para decir que aman a los humildes, que defienden a los obreros. Esto dicen con sus palabras; pero los hechos ya los vemos. Su proceder está bien claro. Cuando pueden demostrar prácticamente con su palabra y con sus actos esa simpatía que predicán por los trabajadores, por los humildes arrendatarios y por los propietarios modestos, se ponen enfrente de una futura ley que les ha de beneficiar. Esta oposición no es la normal, la corriente, sino que apelan a cuantos recursos les concede el reglamento para que no salga adelante el proyecto del Gobierno. Así demuestran estos hombres que ven en su ropa talar su amor al pueblo. Hay que acabar con los equívocos. Los labradores efectivos, es decir, los que cultivan la tierra directamente, los que la fecundan con su esfuerzo, deben tener presente estas actitudes. Los curas de la Cámara constituyente se manifiestan sus enemigos, y no se puede admitir que siendo éstos, los que viven en los medios rurales procedan de ma-

nera distinta. Unos y otros tienen autoridades eclesiásticas superiores que se lo toleran, quizá que les alientan para que sigan por ese mismo camino.

Estamos, pues, frente a una situación clara de enemiga contra las humildes gentes del campo que no podemos olvidar. Su táctica es la misma de siempre, sinuosa, retorcida; consiste en servir a los poderosos y entretejer a los modestos. Por nuestra parte, cumplimos con nuestro deber poniendo al descubierto esta manera censurable de actuar. Saben los defensores de la gran propiedad que si se muestran como efectivamente son, es decir, sin disfraces, las gentes humildes del campo no harían caso de sus predicaciones y consejos. Por eso ocultan cuidadosamente su pensamiento y confían, para no ser descubiertos en sus verdaderas intenciones, en la ingenuidad de los campesinos.

Pero de día en día va siendo más difícil que perviva el engaño, porque los hombres del agro leen cada vez más, se interesan en mayor grado en los asuntos públicos, y todo el mundo tiene que saber, a todas partes ha de llegar la conducta rabiosamente defensora de los grandes señores de la tierra que vienen observando en el Parlamento español estos curas, a quienes nos referimos, y sus compañeros de representación parlamentaria.

Si tratándose de un intento de reforma agraria de tan pequeño alcance, estos clérigos y sus amigos lo combaten con tanto ensañamiento, suponemos el camino que nos espera en el porvenir. Las luchas frente a los reaccionarios cada vez han de ser mayores. Aquí, como en otros países, utilizarán todos los medios de que dispongan para combatirlos. Se disfrazarán cuando les plazca de extremistas de izquierda para sorprender mejor por este medio las conciencias de los sencillos campesinos. Otras veces adoptarán posiciones de derecha, porque así les convenga más a sus fines. Lo importante

para ellos es sembrar la confusión y el desaliento entre las clases obreras campesinas. Lo que desean es que no prospere la organización sindical; que vuelvan aquellos tiempos aún no desaparecidos del todo en que los trabajadores toleraban sin protesta a los llamados «amos» su despotismo zafio y su explotación inicua. Frente al proceder hipócrita de los curas y de sus aliados ha de levantarse la organización obrera, bien instruida, con gran disciplina y con la orientación clara de acabar con el régimen del salario, que es el régimen de la miseria y de la opresión.

II CONGRESO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Ya ha sido fijada la fecha para la celebración del II Congreso de nuestro organismo nacional. El día 17 de SEPTIEMBRE dará principio tan importante comicio, al que deben enviar representación directa todas las Secciones.

Dentro de breves días recibirán las Sociedades que integran nuestra FEDERACION la MEMORIA que presenta al Congreso el Comité nacional, en la que se refleja su actuación durante el tiempo transcurrido desde el 1 de junio de 1930 al 30 de junio del año actual.

¡Comaradas! Ninguna de nuestras Secciones debe quedar sin enviar delegado al II Congreso de la FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA.

LA CLASE

MEDIA DEL CAMPO

Es constante el lamento de los hombres que comienzan a vivir la vida de la organización cuando ven que sus esfuerzos se estrellan contra la incompreensión de los mismos compañeros, que se prestan a ser juguetes del cacique merced a unas minúsculas concesiones que éste les hace.

Si el hecho fuera nuevo, nos extrañaría; pero es mal viejo, porque jamás ciertos seres comprendieron el porqué de la ciudadanía, los derechos que ésta les concede y la posición que habían de adoptar cuando fueran consultados. Un pedazo de pan arrojado por el «amo» les producía íntima alegría; una prenda mal hecha suministrada por las beatas de turno hacía el milagro de sentirse católico.

Pero el daño hecho a sus personas, con ser grande, no es tan enorme como el producido a la colectividad de la cual forman parte, porque su actuación en la vida pública «en beneficio del terrateniente es el dogal puesto al cuello, que poco a poco les va oprimiendo hasta terminar con su existencia y la de los suyos. El poderoso ofrece mucho. En algunos casos da una minúscula parte; pero todo salió del trabajador del campo. Nada suyo entrega, sino que, con alarde de magnificencia, engaña, para que el explotado sea, además, agradecido y cante las excelencias de su miseria.

La pequeña clase media, en la ciudad, tiene algo de común con el pequeño colono agrícola. Aquella se aleja del ambiente obrero porque supone que no es su esfera, y soporta una vida de privaciones y miserias superiores al resto de los trabajadores. El pequeño propietario rural, en

el fondo sostenedor del gran terrateniente, también se aparta de la organización porque hablan a su corazón unos intereses mezquinos que aumentan sus privaciones, porque está a merced de ese gesto bondadoso del señor, condenando las legítimas aspiraciones de aquellos que sólo disponen de sus brazos, pero que tienen más libertad de pensar y defienden mejor sus intereses, porque comprenden que en la vida social existe el antagonismo entre el capital y el trabajo; defendiendo a la organización no sólo contra el feudalismo de los caciques, sino contra la incompreensión del pequeño arrendatario, bastante peor, porque afirma el poderío de la clase opuesta.

Porque no es hora de lamentos, sino de acción constante, vemos este caso y llamamos la atención de los que se sienten explotados. La sociedad futura tiene que estar desprovista de egoísmos. Por eso en ella no habrá intereses particulares que defender, sino los generales de la colectividad humana.

Podrá ser un incidente en la marcha de la organización el caso de ignorancia de los pequeños colonos; pero ¿ha de detenerse por ello la marcha ascensional de la organización? La realidad social nos enseña que todo aquel que se ponga frente a las aspiraciones legítimas del proletariado sufrirá las consecuencias. Ser obrero como todos y, por el hecho de tener una pequeña propiedad, sentirse también señor de vidas y haciendas, es la farsa más enorme que un cerebro pudo pensar.

El engaño subsiste hasta que la realidad aparece. ¿Cómo soportar el engaño después? Si tanto tiempo se vivió alejado del medio ambiente que le correspondía, la llegada a la organización del desengañado será acogida con júbilo por sus componentes, porque los que defienden ideas de redención jamás sintieron odios; pero ellos, los que en todo momento combatieron al obrero, los que afianzaron con su conducta el poderío del cacique, los que a voces exclamaban: «¿Qué piden?», después, cuando se vean abandonados por aquel a quien ayudaron en sus desmanes, sentirán el sonrojo del desengaño y tendrán que ser, como todos, un número en el ejército de los trabajadores.

Conviene que los trabajadores del campo no sientan inquietudes por la actitud de los pequeños arrendatarios. Hoy sirven intereses que no son suyos, y serán un pequeño obstáculo para la vida de la organización; pero el mañana será frío, porque cuando la realidad les demuestre el engaño en que vivían, su vida estará agotada, sin el consuelo de verse atendidos por los que hoy se sirven de ellos; sintiendo el peso de la desilusión, pues su paso por la vida fue un continuo error, y contemplando la evolución del mundo sin haber sido actores de la enorme contienda pasada.

Hoy son mendigos; mañana serán cosas arrojadas al arroyo por los que de ellos se sirvieron. Poco fruto dió el ser esclavo, pues la libertad la conquistarán no cuando el «amo» se la conceda, como a los antiguos libertos, sino en el momento de la emancipación del proletariado.

Uno solo es bafa y escarnio del cacique. La comunidad de trabajadores es fuerza que controla en todo momento las condiciones de trabajo o impone la ley en el lugar donde haya coalición de elementos para burlar la misma. ¿Qué pinta el pequeño labrador aislado? Juguete de las dos corrientes que el mundo produce, está entre el gran terrateniente y el austero proletario. Su miseria parece de terreno le impide llamarse obre-



La mujer en las faenas de recolección.

ro, pero no le permite denominarse capitalista. La cerrazón de su cerebro le lleva a imputar de los santos de madera consuelo a sus infortunios, como si la vida dependiera de un ser sobrenatural y no del curso de la misma Naturaleza.

Son reflexiones de un profano. La liquidación de las medias tintas es cauce obligado, porque la corriente impetuosa de la civilización líquida las medianías. La lucha está entablada entre dos corrientes de opinión poderosas: de un lado la gran industria, el gran terrateniente; de otro, el proletariado agrícola e industrial. Esforzarse en continuar apareciendo distante de este último, cuando la gran propiedad absorbe al pequeño labrador, cuando la competencia industrial de la gran fábrica no permite vivir, porque le absorbe, al industrial raquítico, es ser juguete de la ilusión.

La masa obrera tiene que convenir a éstos de que su puesto está en

la organización; pero sin asustarse por la negativa, pues el tiempo dará la razón a los postulados del Socialismo, y pobre de aquel que no quiera comprender dónde está su puesto, porque la ideología socialista podrá admitir desengaños, pero pondrá coto a las ambiciones de los traidores.

El pequeño colono, que se agregue a las organizaciones de trabajadores, porque ése es su puesto. Nunca el capitalismo protegió a los fracasados que se obstinaron en defenderle. ¡Cómo pensar ese pequeño burgués en ser amparado por ellos! Pues sí; la realidad se impone. Es necesario que en todos los lugares donde luche la organización de trabajadores de la tierra existan en sus filas los que tuvieron clara visión del porvenir y se apresten a la lucha por el mejoramiento de su existencia.

Consejo que brindo a los pequeños propietarios rurales, hoy víctimas de una tradición estúpida.

CÁNDIDO PEDROSA

A LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

Estamos esperando de un momento a otro que solución de una vez este mal que tanto nos ahoga. Ni impotencia, ni lamentos, ni vacilaciones. Hay que hacer un perfecto examen de conciencia y ver la forma de que a estos trabajadores humildes que no saben quejarse del mal tan agudo que les atormenta, que no saben pedir por sí mismos; pero sí saben decir en voz muy alta que tienen hambre y que quieren trabajar para llevar pan a sus pequeños hijos, que lo piden con lágrimas en los ojos. ¿Qué deben hacer estos padres para proporcionarse el pan que piden sus hijos queridos? No lo saben. Van a solicitar trabajo y se lo niegan, piden justicia y se la niegan, y con todas estas miserias y calamidades que sufrimos los trabajadores de esta provincia, como los de España entera, no se dan cuenta por dónde les viene, y esos obreros son los desorganizados y los que la burguesía conquista con palabras falsas y engañosas.

Y esos obreros, viendo la miseria que les persigue, ¿cómo no se dan cuenta y se emancipan del yugo que les oprime?

¡Trabajador!, mira por el porvenir de tus hijos, por ti mismo y por tus compañeros de desgracia. Flústrate y sabrás de los enemigos que tienes que guardarte, que son el burgués, el cura y el capital. Únete a tus compañeros, que buscan la redención y el porvenir de sus hijos. Ayúdales a esa obra redentora que es el Socialismo y en ella encontrarás algún día tu porvenir y el de tus hijos, y huye de esos que con engaños y falsedades están comiendo y disfrutando de todos los placeres del mundo con el sudor que tú derramas en la tierra, en la fábrica y en el taller. ¡Obrero de la tierra!, defiéndete y pide tus derechos, que te pertenecen, porque todo lo produces y de todo careces. ¿No te das cuenta de que estando desorganizado, no estando asociado con tus compañeros, los traicionas, porque les quitas la fuerza con la que, con ayuda tuya, antes encontrarás la emancipación y tu propio bienestar y el de tus hijos? ¿No te das cuenta de que mientras estás acogido al «amo», éste está disfrutando de lo que te corresponde a ti y a tus hijos? ¿En qué piensas, trabajador de la tierra? ¡Flústrate, porque los hombres analfabetos y los desorganizados son los puntales que sostienen el sistema burgués, porque carecen de los conocimientos más rudimentarios; pero si ponen fe y son perseverantes y les entusiasman las tácticas sociales de las organizaciones obreras, lograrán aprender algo que les sea útil y que les ponga en guardia contra sus explotadores. Obrero del campo, del taller y de la fábrica, acuérdete de cuando tus hijos te piden pan y no los puedes complacer con ese manjar tan necesario para la vida; acuérdete de cuando trabajas en el campo y riegas la tierra con el sudor de tu frente; de cuando coges la herramienta para forjar un mueble, una máquina u otro objeto de trabajo que el obrero utiliza para ganar una parte del sustento que necesita. Y ¿no te acuerdas de esos ratos de amargura que pasas porque trabajas a medio comer y que los músculos te tiemblan por falta de alimento? ¿Defiéndete, trabajador humilde! ¿No habéis contemplado alguna vez esos cuadros vergonzosos que en nosotros se repiten y se repetirán si continuamos impasibles e indiferentes ante las luchas sociales y políticas que agitan al mundo trabajador?

Y diréis: ¿Cuál es el camino que debemos seguir? Compañeros, el camino a seguir es el del Socialismo, uniéndonos a vuestros compañeros que luchan por la emancipación de todos y por el bien común de todos, y que saben contemplar la obra redentora que nuestro querido e indivisible Pablo Iglesias nos enseñó, y es la que hay que seguir si queremos alcanzar la emancipación y bienestar de los trabajadores.

Compañeros de Cazorla, los que estáis desorganizados, los que os lleváis de consejos del cacique, los que tenéis tanto entusiasmo con la Confederación: Acogros a la Casa del Pueblo, a la Unión General de Tra-

bajadores, que os esperamos con los brazos abiertos; porque en esa táctica que os ilusiona nunca conseguiréis nada, siempre seréis esclavos y siempre seréis perseguidos por los mismos que os tienen engañados y que cobran sueldo por formar «revoluciones» y por dividiros para que la burguesía siga con sus privilegios. Como trabajadores honrados, unidos adelantaremos nuestras justas reivindicaciones; pero desunidos nada alcanzaremos. Tenemos que estar todos juntos y ser todos uno solo, y esperar lo que con sus pasos contados y por la vía legal y jurídica alcanzaremos.

ANGEL GARCIA

Sigamos luchando

Todos esos obreros que sin motivo justificado abandonan la Sociedad, y que por no avenirse a la sumisión disciplinaria de nuestras organizaciones rompen los lazos que les unen a ese esfuerzo colectivo que es en sí la organización, no son obreros conscientes.

Estos individuos, guiñapos maltrechos por su propio y ridículo individualismo, no sienten palpar en su conciencia el noble desecho del compañerismo y de la solidaridad; no conciben su pobre espíritu la cada vez más urgente necesidad de unirse; de formar, con todos los trabajadores del mundo, un sólido bloque de resistencia, para impedir que el capital siga explotándolos; no precaven que sólo la unión, la fuerza colectiva, es capaz de reprimir y dominar las constantes e inhumanas agresiones del capitalismo, y que la unión, y solamente la unión, es la única fuerza organizada capaz de llevarnos a la meta de nuestras aspiraciones.

No, compañeros, no; a nada conducen esas violentas resoluciones... Esa manera de proceder con vuestros compañeros, que al frente de la organización siguen luchando, es injusta. No hay que dejarse arrastrar por la corriente impetuosa de nuestros sentimientos particularistas. No hay que dejarse convencer por el frío cálculo de nuestros insanos egoísmos. No tenemos que humillarnos ante la avalancha arrolladora de nuestras bajas pasiones, no; hay que luchar, sacrificarse, defender nuestra clase de trabajadores con esfuerzo titánico; elevar nuestra condición a categoría más justa, más humana, menos cruenta y bochornosa; ahogar nuestras pueriles vanidades en el lago sereno de nuestro raciocinio; hacer que la cultura y el progreso sean vivas antorchas que iluminen nuestra inteligencia, y que la paz, la razón y la lógica sean distintivos que, como emblemas gloriosos, vayan grabados en la conciencia de todos los trabajadores.

Fortalecer las organizaciones obreras es cumplir con un deber a que todos los trabajadores estamos obligados. Desertar o abandonar las filas de esas organizaciones constituye un ataque a la legislación social, al mismo tiempo que una falta de comprensión y de lógica impropia de un trabajador consciente.

Y a vosotros, camaradas de Santa Cruz, sólo me resta decir que tengáis fe en los ideales. Dejad que poco a poco, como el agua en la roca, que gota a gota la perfora, se vayan inculcando en la mente de los trabajadores nuestras doctrinas redentoras, destruyendo la roca del fanatismo y de la incultura.

Tened la seguridad, camaradas, de que todos esos individuos que, debido tal vez a su falta de orientación de nuestras doctrinas, abandonaron vuestra organización, volverán a ella convencidos y arrepentidos, y entonces vosotros, fieles a la organización, no los rechazéis; admitidlos en vuestra organización; y educándolos y disciplinándolos haréis de ellos fieles soldados del ejército social, y todos juntos, en apretado haz, sigamos luchando y defendiendo el ideal que todos anhelamos.

MARIANO HEBRERO GARCIA,
Secretario de la Sección de Ajalvir.



AZNALCAZAR

La Sociedad de Campesinos y Oficios Varios de esta localidad, reunida en asamblea general ordinaria el día 4 de julio último, renovó su Junta directiva en la forma siguiente: Presidente, Francisco Perea Castañón; vicepresidente, Francisco Balsa Cuesta (reelegido); secretario primero, José Castañón Vega; idem segundo, Andrés Sánchez Perea (reelegido); tesorero, José Escalona Ramírez; vocales: Juan Calero Jurado, Francisco Fuentes Fuentes, José Delgado Castañón y Pedro Solís Repiso.

A pesar de los manejos que venía fraguando un grupo que se ha dado en llamar sindicalista, y que pretendía disolver esta organización, aconsejando a los más ilusos constituir otra afecta a la Confederación Nacional del Trabajo, esta Sociedad tomó en dicha reunión el acuerdo de expulsar del seno de la misma a todos los indeseables, por ser perjudiciales para esta organización.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, prometieron su más fervorosa adhesión a nuestra Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, como asimismo cumplir y velar por los intereses de esta organización.

Por la Directiva: El secretario segundo, Andrés Sánchez.

ALTOBAR DE LA ENCOMIENDA

Estimados camaradas: Salud. En junta general celebrada el día 3 del corriente se acordó expulsar a los compañeros Wenceslao Fernández, Ubaldo Fernández, Miguel Fernández y Venancio Fernández, por ser traidores y no respetar ningún acuerdo de nuestros estatutos; a Benigno Esteban, por moroso y andar de una Sociedad para otra y en todas quedar por pagar las cuotas correspondientes, diciendo que a ellos no les hace falta la Sociedad para trabajar. — El presidente.

HERRERUELA (CACERES)

Acto civil.—Se ha verificado el entierro del hijo menor de nuestro compañero de la edificación Tomás Rebollo Salgado, asistiendo nutrido grupo de compañeros. Por encontrarnos los demás compañeros en la operación de la siega no pudimos presenciar dicho acto, teniendo que presidir el duelo nuestro mismo compañero, llevando la bandera.

Muy de veras sentimos los compañeros tan sensible desgracia. El secretario, Diego Gómez.—El presidente, Crispín Camberos.

PACHECO (MURCIA)

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra Los Merónos, de Torre Pacheco, reunidos en junta general, acordaron nombrar nueva Directiva, recaudando dichos cargos en los compañeros que a continuación se expresan: Presidente, Lorenzo Bastidas Aparicio; vicepresidente, Mariano Alcazar Campille; secretario, Florentino Martínez Blesa; vicesecretario, Fulgencio Sánchez Guillén; vocales: Paulino Ros Jiménez, Antonio Monuera Samora y Fulgencio Sánchez Guillén; contador, Angel Zamora Monuera, y tesorero, Victoriano Olmo Alcazar. — El secretario, Florentino Martínez. — El presidente, Lorenzo Bastida.

ARROYO DE SAN SERVÁN (BA-DAJOZ)

En sesión general extraordinaria fué reunida esta Sociedad con el solo fin de retirarle la confianza a los compañeros concejales Francisco Serrano Silvero y Luis Molina Cordero, socialistas, y Toribio Rivera Tarrasco, éste republicano, votado en conjunción con los primeros, por apartarse de la disciplina del Partido y no favorecer a la misma.

El secretario, Manuel Acevedo.—El presidente, Valentín Moreno.

LIMONES DE MOCLIN (GRANADA)

Está siendo muy comentada la ley sobre términos municipales; el otro día leí en la prensa que el gobernador de Jaén se había dirigido al compañero Largo Caballero solicitando fuese derogada dicha ley, por haberse hecho así presente una manifestación de unos cinco mil campesinos; y ante tales manifestaciones, yo pregunto: ¿Eran todos esos campesinos obreros? Porque lo más fácil es que fuesen patronos. Yo creo que la pro-

vincia de Jaén tendrá buen número de Sindicatos agrícolas, y éstos son los que están propuestos a la derogación de esta ley.

Aquí también ha sido solicitada por los patronos agrícolas y unos pocos obreros, que ellos les prometieron darles ocupación todo el año, si así lo hacían; pero yo le digo al compañero Largo Caballero y demás compañeros de Cortes que por ningún concepto derogan la antedicha ley. ¡Oh, qué sería de los trabajadores si se suprimiera esta ley! Cuando es así y nos tienen sitiados por hambre a todos los que figuramos algo en las organizaciones y a todos los que queremos defendernos de las injusticias, además de no cumplir con las bases de trabajo, como lo demuestra el caso de tener que trabajar de sol a sol, para ganar el mísero jornal de tres pesetas. ¿Qué quieren estos mal llamados agrarios?

Y ahora les ha venido muy bien el decreto de la Bolsa de Trabajo; aquí, desde que ésta se constituyó, no invierten sino aquellos que se someten a ganar el irrisorio jornal de las tres pesetas por catorce horas, y para ello también es menester no ser socialista; como sea, tampoco puede disfrutar de ese crecido jornal.

El Gobierno habrá visto muy bien el poner la Bolsa de Trabajo; pero se dejó a los patronos con plenas facultades para elegir a quien querían; yo creo sería mejor llevar a aquel que le correspondiera por número de orden, siempre que se encuentre capacitado para las faenas que quieran realizar.

Yo les digo a los patronos que eso de no buscar a los obreros asociados por el solo hecho de quererse defender de las injusticias no lo hacen nada más que las personas sin cultura, las personas sin conciencia. Porque si la ley vigente dice que el patrono tiene facultades para elegir de la Bolsa de Trabajo aquel que él quiera, la ley humanitaria es que si hay un pan y hay cuatro con hambre, que lo partan entre los cuatro y no se lo coma uno solo.

Para terminar con este estado de cosas, es necesario que todos nos convirtamos en un solo hombre; que si en una organización hay diez o quince camaradas más destacados y más probados en ideas, que se conviertan en otros tantos propagandistas, a fin de inculcar y solidarizar las ideas a esos que hoy dan su trabajo a cambio de una americana, un sombrero o un pantalón desechado de su patrono, o de su «amo», como vulgarmente les llaman.

Quiero advertir a los compañeros que cuando haya otras elecciones municipales os fijéis bien a quién votáis; la mayoría fuisteis víctimas del engaño, y unos de éstos, los de aquí; en este pueblo salimos trece concejales socialistas, y a la presente pertenecemos al Partido tres o cuatro; y no es lo peor el no ser del Partido, sino que no están conformes con los acuerdos que se toman por el mismo.

¡Trabajadores, acudid todos a las filas socialistas; no deis lugar a que vuestros hijos sean unos explotados como vosotros!

MIGUEL MUÑOZ VILLODRES,
secretario de la Sociedad Obrera La Acción.

El primer caso

El motivo que me impulsa a escribir estas líneas en las columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA es debido al primer caso que se ha resuelto en este pueblo ante el Jurado mixto de Trabajo rural de la provincia, el cual no se les olvidará jamás a las personas interesadas y a todos los obreros en general que tengan conocimiento de ello.

Resultado que el día 9 del pasado, ante la falta de trabajo que existe en los obreros campesinos, se presentaron en la finca de la Enjarada, situada en el término municipal de Cáceres, y de la cual es arrendatario el patrono de esta localidad D. Ladislao Moreno, ochenta y cinco obreros segadores de este mismo pueblo, con el objeto de que fueran admitidos en el corte de cereales que había abierto allí—aparte de otros treinta más que había ya segando de antemano por influencias de las que suelen llamarse «compromisarias», para lo cual tuvieron que pedirle, como es natural, y así lo hicieron, el permiso competente a dicho patrono.

Concedido que fué, el mismo les señaló un trozo, que solamente era el que debían segar, alegando que todavía estaba en algunos sitios verde la cebada (cosa que no era cierta, según se comprobó después), y que

terminado el trozo señalado no podrían seguir segando a pesar de todos, «menos de los que estaban con anticipación allí», y que debieron haber sido los primeros, como compañeros que eran, en protestar del proceder del patrono, que a continuación detalló.

Llegadas las doce del día pararon todos a comer, habiendo dado cuatro horas de trabajo y sin haber terminado el trozo que se les señaló para segar. Entonces el patrono, con el habitual trato que le caracteriza, llegóse a los obreros (¡no a los que había, sino a los 85 últimos!) y les manifestó que ya no siguieran segando más, porque después les quedaban menos días de siega a los otros 30 que tenía por compromisos. Así, como lo digo. Sin nada de anticipación y sin prever el contrato que ya tenía concluido con ellos al señalarles el trozo mencionado.

Los obreros, fundándose en sus derechos y obrando conforme a las bases aprobadas ante el gobernador civil, entre patronos y obreros, siguieron segando hasta terminar todo el trozo señalado, por lo que consiguieron dar siete horas de trabajo; pero resulta que al ir a cobrarlas, a razón de 9,35 pesetas, que era el jornal estipulado, según el acuerdo mencionado, el repetido patrono se ofreció solamente a pagarles las cuatro horas que habían dado por la mañana hasta la hora del aviso, negándose éstos a admitirle nada mientras no fueran las siete horas que dieron, que eran lo justo, puesto que las habían trabajado.

En fin, que el uno por no querer abonar los jornales que le habían dado a su favor, sujeto en su terquedad y orgullo, y los otros por no admitir lo que el patrono les quería abonar (en beneficio de su bolsillo), el caso el que no se entendieron y que los obreros se vinieron a casa sin cobrar.

Lo denunciaron en esta Sociedad, y después de oír todo lo acaecido se tuvo la molestia, por parte del presidente y dos obreros de los interesados, de arrendar un coche para ir a la ciudad finca con el propósito de ver si se avenía el patrono a pagar las siete horas que había dado cada uno, sin necesidad de que se tuviera que recurrir a la demanda; pero no hubo razones que lo convencieran, negándose rotundamente a abonar la reclamación que se le hacía. Creo que se obró con bastante benevolencia, mientras que él seguía en su terco e infundado empeño. Y ahora viene lo que tenía que venir: Que los obreros lo demandaron ante el Jurado mixto de Trabajo rural, pidiéndole que abonara no ya las siete horas como se pretendía, sino el jornal íntegro de las 9,35 pesetas por las ocho horas de la jornada legal, o sea, una hora más por el tiempo empleado en el camino desde la finca al pueblo, y, además, todos los gastos y perjuicios que se pudieran ocasionar con motivo de la demanda.

El, por otra parte, también hizo su demanda, reclamando 300 pesetas de indemnización por los daños que se le habían hecho (¡como si fuera verdad!). El día 14 del mismo mes tuvo efecto el juicio de conciliación, con asistencia de ambas partes, teniendo por celebrado sin efecto, por haber insistido cada una de las partes en sus respectivas pretensiones. Señalado el día 15 siguiente para el mismo fin, y después de amplia y discutida deliberación—con los testigos y pruebas correspondientes—, que duró cerca de dos horas, se dió por terminado el juicio, esperando el fallo a los cinco días que marca la ley, con el consiguiente deseo de saber quién era el vencedor, aunque ya se suponía, porque teníamos toda la razón de nuestra parte.

Cumplidos los cinco días reglamentarios se recibió el fallo, causando gran satisfacción al salir condenado el referido D. Ladislao Moreno al pago de las 9,35 pesetas que se le reclamaban en la demanda, cada uno. Otra prueba más de lealtad y disciplina se le demostró después poniéndole los gastos ocasionados a los obreros con dicho motivo de la demanda. ¿Quiéren los señores patronos más consideración y benevolencia? Pues a ver si ellos son capaces de demostrar, si no tanta transigencia, al menos un poco más de cariño y afecto para la clase trabajadora.

Creo que me he explicado claramente; más todavía para que vayan aprendiendo los que dicen que la Sociedad no sirve para nada, y deseando todos que no vuelva a ocurrir otro caso como éste, porque entonces obraríamos con más energía, viendo que todo lo que se hace en beneficio de ellos lo olvidan en seguida, sin darse cuenta del perjuicio que se acarrearán ellos mismos.

ISMAEL CASTRO,
secretario del Centro Socialista
Obrero de Malpartida de Cáceres

A todos los obreros españoles

Soy amante del Socialismo. El sentimiento que todo ser viviente siente por sus hermanos, por sus semejantes, se deriva de la moral sana, enarraigada en todos los profundos del alma; ese amor de unos a otros no se siente; el gran propietario no conoce nada más que el amor a su capital y a su familia, y por ello los socialistas le consuramos, le combatimos por considerarse señor y dueño de privilegios, con derecho a todo lo

existente; condición propia de seres eliminados de todo sentimiento; el hombre ha nacido para amar y ser amado, para respetar y ser respetado, para ayudar y socorrer a los demás, y no para ser el tirano de sus semejantes; ejemplos que el Socialismo, dulce credo de la especie humana, combate con toda la fuerza de su naturaleza.

Por el camino emprendido que llevan las Agrupaciones obreras en algunas provincias de Andalucía no se conocen las doctrinas de nuestros apóstoles Carlos Marx y Pablo Iglesias, puesto que estos dos, como otros muchos, buscaron el bien social de toda la Humanidad, odiando siempre a los que se lo reservaban todo para sí mismos.

Hemos llevado un año de angustia luchando con la clase capitalista por no querer ésta ceder nada en favor de los desgraciados. El trabajador de los pueblos de corto término se está viendo en la orilla del abismo; al conocer la cosecha tan abundante que se ha presentado, estos trabajadores se sintieron gozosos, marchando a otros pueblos en busca de trabajo para dar alimento a sus hijos. ¡Pobres de ellos! Tan pronto como han llegado a otros pueblos, donde creían encontrar el sustento con el sudor de su frente, han sido despreciados despreciablemente por sus compañeros de infortunio. ¿Qué pocos sentimientos humanitarios se reflejan en algunos de los pueblos de mucha extensión de tierra, dando los obreros los mismos ejemplos de los acaudalados, diciendo que el que tenga que coma y el que no que reviente!

¿Qué desgraciado es el obrero que se presta a las chanchullerías de los enemigos del régimen! No saben que laboran en contra de sí mismos y de sus compañeros. Tened entendido que por treinta monedas se venden Judas, y sólo le alcanzó la cantidad producida por su maldad para comprar una cuerda para poner fin a su vida.

Siguiendo por este camino no hemos nunca ninguna obra redentora; si labraremos un malestar para el presente y una herencia miserable para nuestros hijos.

El sol no reconoce más que una familia, a quien tiene el deber de fertilizar, y nosotros nos hacemos tan pequeños que llegamos a hacer uso de las armas para aislar por el hambre a nuestros vecinos más cercanos.

Si los obreros de los pueblos de la sierra trabajan por menos precio o no cumplen las bases de trabajo estipuladas, está bien que los amonesten los demás compañeros; pero si éstos cumplen con exactitud, ¿por qué se les niega el trabajo? ¿No comprendéis que esto es imitar los sentimientos de Nerón y Torquemada? Estamos en tiempos de gran trascendencia, en que los obreros de todos los pueblos deben estar unidos para ayudar a nuestros compañeros que están al frente del Gobierno.

Aspiramos a socializar la tierra, para ello hace falta la ayuda de todos; pues con otra manera de pensar perderemos la fuerza moral, dando campo abonado a nuestros enemigos.

GABINO GALLEGOS PEÑA

Frailas (Jaén).

La enfermedad de un compañero Lucio

Son muchas las cartas que reciben en Secretaría de compañeros que se interesan por la marcha de la enfermedad de nuestro Secretario. A todos se los agradecemos, y les decimos que se encuentra bastante mejorado, pero que su trabajo tiene que reducirlo en comparación con el que realizaba antes, a causa de su régimen, casi lácteo, de alimentación.

Su lesión de estómago mejoró, según dictamen del eminente profesor D. Teófilo Hernández; pero su curación total no ha de tardar.

No obstante su enfermedad, el compañero Lucio Martínez asiste diariamente a las sesiones de la Comisión parlamentaria de Reforma agraria, habiendo trabajado solamente dos días, cuando sufrió la hemorragia interna que se manifestó la enfermedad. Si en la Cámara no interviene con más frecuencia en los debates que se suscitan sobre esta materia es a causa de haberse prohibido el médico.

Deseamos que nuestro secretario recobre pronto la salud perdida, para que pueda trabajar con más intensidad en la obra que realiza nuestra Federación.

MANEJOS CAVERNÍCOLAS

No podemos por menos los trabajadores organizados de llamar la atención a los no organizados, que están sirviendo de arma para sus enemigos y, por lo tanto, para los de todos los trabajadores.

Tampoco debe pasar inadvertida la actitud de los intransigentes cavernícolas de este pueblo, que, con la ayuda de una docena de trabajadores inconscientes y de poca importancia al parecer para las autoridades, están incubando un conflicto para el verano que traerá terribles consecuencias.

Estos patronos, enemigos encarnizados del régimen republicano y, por lo tanto, de la organización obrera, han creado una Sociedad con el exclusivo fin de atrapar incautos.

Esta Sociedad, que es mixta—después de luego, en contra de las leyes—, ofrece a los trabajadores para el verano el oro y el moro, diciéndoles que se vayan con ellos, que nada les faltará, mientras que los obreros del Centro morirán de hambre. Todos estos manejos deben ser cortados rápidamente por el Gobierno. Casos concretos como los de este pueblo y que con tanto descaro se ejerza la coacción en contra del régimen no deben consentirse por más tiempo, porque los obreros, cuando se cumple la terrible amenaza del hambre, buscan los medios que estén a su alcance, por ilícitos que éstos se crean, y la burguesía queda satisfecha de su obra.

Ahora, por nuestra parte, hemos de decir que vuestras amenazas no se cumplirán, a pesar de vuestros viles manejos.

La organización obrera, consciente de sus deberes, sabrá conquistar sus derechos y reivindicaciones más justas, pues vuestras amenazas habrán caído en el vacío.

También he de decir a esos trabajadores alejados de nuestra organización y que se prestan a los manejos caviélicos que no es el sitio de ellos ese a donde les arrastran, por más ofertas que les hagan; que el sitio vuestro es en la organización obrera;

allí, con nuestros compañeros de clase, con nuestros hermanos, conseguiremos lo que a todos nos pertenece; luchando todos en fraternal alianza, daremos al traste con una sociedad llena de defectos y de injusticias.

¿No comprendéis que en esa Sociedad no sois más que la mofa y el escarnio de esos seres que tanto os halagan? ¿Ignoráis que lo que ellos persiguen es que les saquéis de donde cayeron el día 12 de abril de 1931, y que de nada les valdrá vuestra cooperación? ¿No pensáis que lo que a vosotros os ofrecen con palabras zalamerías e hipócritas no es más que para que no pidáis lo vuestro? Pensad esto, y comprendéis que, a pesar del ridículo papel que desempeñáis en esa semisociedad, hacéis traición a vuestra misma causa; venid con vuestros compañeros de infortunio; leed periódicos obreros; leed EL OBRERO DE LA TIERRA, y en él encontraréis las doctrinas que el obrero campesino, trabajador de la tierra, necesita para su total emancipación.

TOMÁS FEBRERO DE CASTRO

Hipocresía y farsa

Camaradas de todas las Secciones de Castilla la Nueva: Es necesario que en estos momentos de agitación y actividad, por parte del bloque burgués, veáis en la entraña de sus predicaciones el fin que persiguen: cambiar a las Sociedades de nombre y encubrirlos por el camino anticuado.

Para combatir nuestro ideal ya no emplean los medios iracundos, que han visto darles resultados poco prácticos; y de no haber existido autoridades caviélicas, a estas fechas nos hubieran brindado ya con la bandera de paz, que esto es lo que anhelamos todos los trabajadores, y podemos demostrar que en nada hemos tratado de apartarnos de lo legislado por la República; antes al contrario, hemos cedido de nuestros derechos, en evi-

tación de alteraciones de orden público, que siempre a la masa trabajadora toca perder.

No conformes con estas cesiones, ven que se aproxima el tiempo de ir a las urnas a elegir a los ciudadanos que han de administrar justicia; y, previendo que saldrán derrotados, en la actualidad recurren a medios rateros, desacreditando la labor de los ministros socialistas verbalmente y por medio de la prensa burguesa; y no conformes con esto, algunos desaprensivos, subvencionados por el capitalismo y clericales, se dedican a recorrer los pueblos en majestuosos automóviles que, sin atreverse a apearse de éste, lanzan por las ventanas la corrompida prensa burguesa y de vividores, en la cual calumnian, desprecian y tratan de envilecer a nuestros camaradas socialistas.

Yo pregunto a todos mis compañeros: ¿Habéis visto que, durante el tiempo que imperó la monarquía se llevara a efecto nada que favoreciera la esclavitud del obrero? Como todos sabéis, sucedió la dictadura, y en cada casa de la burguesía había un dictador, y en los Ayuntamientos, todos en masa; y aunque aún continúan con la República, saben que están haciendo oposiciones a ser barridos por el proletariado consciente, que éste no ha podido conseguir, en el año y pico de República, lo legislado por la misma, ni conoce más ley que la impuesta por estos caviélicos dictatoriales.

Ante esta insidiosa campaña que estos referidos elementos vienen haciendo a nuestros camaradas, debéis pensar con serenidad el motivo de tan injusta labor, y en vuestras apreciaciones sacaréis en consecuencia que las leyes han sido puestas en vigor por nuestros dichos camaradas, y en su mayoría no son llevadas a efecto por causa de la burguesía, que trata de destruir lo edificado por la República con la ayuda del Socialismo.

No penséis nunca en que la reivindicación de nuestras ideas, y menos de nuestro trabajo, la hemos de encontrar sometidos a la voluntad del caviélico, que ya hemos visto su negra conciencia desde tiempos de nuestros antepasados, y no vale que

hoy trate de dignificarse haciendo alarde del crucifijo.

Daos cuenta, mis queridos compañeros, que no debéis ser sorprendidos por estos caviélicos, que por todos los medios que están a su alcance tratan de interrumpir la hermosa obra que, quieran o no, llevará a cabo la República española; y cuando la veamos terminada, entonces el pueblo proletario debe pedir responsabilidad, si ésta es deficiente; mientras tanto, todo ciudadano español y honrado tiene el deber de ayudar a la consolidación de la República, como es la norma de la Unión General de Trabajadores, y despreciar los ofrecimientos de los farsantes, que se proponen que ésta sucumba.

ANTONIO PEREZ

Carrascosa del Campo.

FEDERACIÓN PROVINCIAL OBRERA

ALICANTE

A TODAS LAS SECCIONES

Después de un detenido examen por parte de esta Ejecutiva de las solicitudes y expedientes presentados por varios compañeros que acudieron al concurso abierto para la provisión del cargo de secretario-contador de esta Federación, ha sido otorgado el mismo, por unanimidad, al compañero Luis Deltell Hernández, de la organización de Cocentaina, de esta provincia.

Todo lo cual se pone en conocimiento de las diferentes organizaciones, para que la correspondencia y giros sean dirigidos en lo sucesivo a nombre del citado camarada, apartado de Correos número 211.

LA DIRECTIVA

A UN INTELLECTUAL

Las masas obreras me inspiran respeto siempre, aunque sean ignorantes. Algunos hombres de ideas avanzadas las desprecian, las odian, las zahieren, las vejan, las denigran. ¿Qué razones de sentido común hay para hacer eso con hombres que apenas tienen otros conocimientos que los adquiridos en la niñez, y acaso en pueblos adonde no llegó el eco de la civilización? Yo las ignoro. Puede nacer el odio a la masa inculta de la lentitud con que el progreso marcha o de la desesperación que embarga el ánimo cuando no llega la popularidad o la gloria que se busca. Puede nacer la aversión a la masa inculta de un desconocimiento absoluto de la sociedad y de los varios elementos que la integran. Puede nacer el desprecio a la multitud ignorante de una exaltada autoadoración, elevando hasta el infinito la personalidad individual. Mas yo creo que todas esas razones o motivos que se aducen en contra de las masas no son razones de sentido común, sino resultantes de un error del sentido, que no aprecian bien la situación exacta de las multitudes, ni sus cualidades buenas, ni su valor, ni sus esfuerzos, heroicos en ocasiones.

Por eso cabe decir que no hay razones de sentido común que justifiquen la animadversión a la masa, que forma en su mayor parte el pueblo, ese pueblo tan admirablemente ensalzado por los sufridos proletarios españoles.

El respeto, el amor y la simpatía hacia el pueblo inculto hacen al hombre enamorado de un ideal que trabaje por redimir al esclavo, por instruir al ignorante, por elevar al caído, por dignificar al paria, por enaltecer al proletario. Con el insulto, la bafa y el odio no se les redime ni dignifica, ni se mejora la condición social tan desgraciada en que se hallan.

Antes bien, opinarán que el deber de un intelectual es elevar al obrero que a veces sirve en el mundo para

cosas más útiles que ellos, pues de un obscuro leñador puede surgir un Lincoln y de un rapazuelo sin instrucción puede formarse un Edison. ¡Qué lecciones más hermosas suelen dar los grandes filántropos! En nuestros tiempos las masas de hombres ignorantes, pero productivos, saben rebelarse a cada paso contra la explotación del trabajo y declarar huelgas formidables. No tienen grandes conocimientos esas masas dignas; pero experimentan la necesidad de mejorar su condición, la cual es muy sufrida por toda Europa.

El odio a la masa inculta es un error. Carecen de medios, cuando no de guía, y por esto es necesario que se les enseñe a pensar. Sin embargo, el pueblo, constituido en parte grandísima por la masa inculta, no es el culpable de su ignorancia.

Lo son en gran parte aquellos hombres inconscientes que se filtran como regueros de pólvora dentro de una honrada Sociedad, para sembrar la mala semilla de quienes vienen conducidos o pagados, según a menudo sucede.

Compañeros: No os dejéis engañar por una minoría ínfima que se opone con toda crueldad y tiranía a unas aspiraciones legítimas. ¡Guerra a toda forma de explotación y tiranía, reconociendo que existe el derecho a la revolución contra los tiranos, que constantemente nos tienen acosados con el hambre y la miseria! Campeños: Haced en vuestra propia conciencia un conjunto de unión social, del que acaso venga un día la armonía universal, que al presente no existe.

ANTONIO PULIDO MARTINEZ,

vicepresidente de la Juventud Socialista.

Jaén.

¡Campesinos!

Leed y propagad
EL SOCIALISTA

LEY DE JURADOS MIXTOS

(Conclusión.)

Los secretarios serán designados por el Ministerio de Trabajo y Previsión previo concurso, en que será tenido en cuenta el título de abogado y conocimientos especiales de la vida y la legislación agraria. Estos Jurados mixtos podrán nombrar también, con carácter circunstancial, los vocales asesores que estimen pertinente, los cuales actuarán con voz, pero sin voto.

Art. 84. Los vocales propietarios y los vocales colonos serán designados por las Asociaciones de propietarios y colonos que se hallen constituidas y estén incluidas en el Censo electoral social del Ministerio de Trabajo y Previsión.

Art. 85. Cuando el ministro de Trabajo y Previsión estime oportuno la constitución de un Jurado mixto de la Propiedad rústica, la representación de los patronos y los colonos será elegida por las Asociaciones respectivas constituidas en la comarca de que se trate, sometiendo la elección a las reglas señaladas en el artículo 14 de esta ley.

Art. 86. Contra la legalidad o exactitud de las actas o contra los vicios de nulidad de las votaciones y los escrutinios se podrá entablar recurso, en el término de diez días, ante el ministro de Trabajo y Previsión, que resolverá en definitiva, sin que la tramitación del recurso paralice el funcionamiento del Jurado mixto de que se trate.

Art. 87. Será aplicable al funcionamiento de los Jurados mixtos de la Propiedad rústica lo dispuesto en relación con los Jurados mixtos del trabajo industrial o rural.

Art. 88. Contra los acuerdos adoptados por los Jurados mixtos de la Propiedad rústica se podrán entablar los oportunos recursos ante la Sala de Derecho social del Tribunal Supremo en el plazo de diez días.

XVII.—De los Jurados mixtos de la Producción y de la Industria agrícola.

Art. 89. A los efectos de este título, se considerarán como Asociaciones industriales agrícolas las que se refieran exclusivamente a los intereses de cada una de las industrias que han de ser representadas en los Jurados mixtos de cultivadores industriales que se establecen, y como Asociaciones de cultivadores las formadas por los que cultiven las primeras materias agrícolas que han de ser transformadas en las industrias aludidas.

Los Jurados mixtos de la Producción y de las Industrias agrarias tienen por objeto coordinar los intereses de la producción agraria y los de la fabricación con ella relacionada cuando, por efecto de una potencialidad superior económica o de cualquier otro orden o de la acción coactiva de una determinada fuerza, alguno de los elementos de la producción quede en situación de manifiesta inferioridad, viéndose obligado a aceptar situaciones de hecho contrarias a la justicia, en las que la libertad de contratación sólo pueda tener las apariencias de tal libertad.

Art. 90. Serán atribuciones de estos Jurados mixtos:

- Prevenir y dirimir las diferencias que surjan entre las partes o con ocasión de la contratación del suministro de primeras materias para las fábricas;
- Interpretar las cláusulas dudosas de los contratos celebrados entre los productores de las primeras materias agrícolas y los propietarios de los establecimientos industriales que transformen directamente dichos productos;
- Reglamentar armónicamente las condiciones relativas a su cumplimiento;
- Inspeccionar directamente o por delegación

las operaciones inherentes al cumplimiento de los contratos o las que de ellos se deriven;

c) Denunciar las cláusulas abusivas que puedan contener los contratos, incluso las referentes al precio de las primeras materias, cuando revistan el indicado carácter;

f) Ejecutar sus acuerdos, adoptando para ello las medidas precisas;

g) Imponer las sanciones reglamentarias;

h) Conocer todos los demás asuntos que directa o indirectamente se relacionen con los anteriores apartados.

Art. 91. El ministerio de Trabajo y Previsión creará, a petición de parte, los Jurados mixtos de la Producción y las Industrias agrarias que estime precisos, los que podrán ser de tantas clases cuantas sean las variedades de la producción agraria y las de la fabricación con ella relacionadas. Podrá así establecer Jurados mixtos de remolacheros y azucareros, de trigueros y harineros, de ganaderos y fabricantes de los productos derivados de la leche, de viticultores y vinicultores, y alcoholeros, de olivereros y aceiteros y, en suma, de las diversas clases de la producción agraria y de la fabricación con ellas relacionada, siempre que se den las condiciones determinadas en el artículo 89 de esta ley.

Art. 92. Los Jurados de la Producción y las Industrias agrarias ejercerán su jurisdicción sobre la comarca que en el decreto de su constitución se determine, y se compondrán, según la importancia de la materia que han de regular, de tres a cinco vocales representantes de los productos agrícolas, con sus correspondientes suplentes, y de igual número de vocales representantes de los industriales transformadores. Ambas clases de vocales serán elegidos, respectivamente, por las Asociaciones de cultivadores y por las de los industriales de cuyos intereses se trate por el procedimiento señalado en el artículo 14 de la presente ley.

Art. 93. Los Jurados mixtos de la Producción y las Industrias agrarias tendrán un presidente, un vicepresidente y un secretario, que serán designados por los vocales que los integren, y en el caso de que éstos no se pongan de acuerdo para la designación de los mencionados cargos, serán nombrados libremente por el ministro de Trabajo y Previsión.

Art. 94. Cada una de las mencionadas instituciones, una vez constituidas, redactará su reglamento y lo elevará a la aprobación del ministerio de Trabajo y Previsión.

XVIII.—De la Comisión mixta arbitral y agrícola.

Art. 95. Actuará como organismo consultivo de la Dirección general correspondiente del ministerio de Trabajo y Previsión, en los recursos y, en general, en todos los asuntos relativos a los Jurados mixtos de la Producción y de la Industria agrícola, la Comisión mixta arbitral agrícola.

XIX.—De las disposiciones comunes a los Jurados mixtos de la Propiedad rústica y de la Propiedad y de la Industria agrícolas.

Art. 96. Los vocales de los Jurados mixtos de la Propiedad rústica y de la Propiedad y de la Industria agrícola no podrán renunciar ni cesar en sus cargos sino por las causas que se especifican en el art. 74.

Si alguna de las clases sociales que deben estar representadas en cualquiera de los expresados organismos se negara a elegir su representación, con el fin de impedir la constitución del organismo mixto

de que se trate, el ministerio de Trabajo y Previsión podrá designar libremente a los vocales de la referida representación.

Art. 97. Los Jurados mixtos a que se refiere este título podrán ser objeto de sanciones administrativas:

a) Cuando realicen actos que afecten desfavorablemente a su decoro y prestigio por casos notorios de inmoralidad en el ejercicio de sus funciones.

b) Cuando, por su mal funcionamiento o negligencia, desatiendan de modo constante su misión, perjudicando gravemente los intereses confiados a su defensa y custodia.

c) Cuando adopten acuerdos que no sean de su competencia.

En todos estos casos, el ministerio de Trabajo y Previsión, después de las indagaciones que estime precisas y a propuesta del delegado provincial del Trabajo, oyendo a la Comisión mixta arbitral agrícola, adoptará el fallo definitivo procedente, llegando, si se considera preciso, a pasar el tanto de culpa a los Tribunales de justicia.

Art. 98. El personal administrativo de estos Jurados será de libre designación del ministerio de Trabajo y Previsión.

XX.—Del régimen económico de los organismos mixtos.

Art. 99. En el presupuesto del ministerio de Trabajo y Previsión se consignarán anualmente las cantidades necesarias para el sostenimiento de los Jurados mixtos que comprende esta ley, conforme al importe global de los presupuestos parciales de dichos organismos, que serán previamente aprobados por el ministerio.

Las cantidades consignadas en el presupuesto para las atenciones de los organismos mixtos de cada provincia se librarán a los delegados de Trabajo, que ejercerán las funciones de ordenadores de pagos de los mismos, entregando, con la justificación necesaria, a los presidentes de Jurados o Agrupación administrativa de Jurados, la parte que a cada uno corresponda.

Art. 100. Los delegados provinciales informarán al ministerio de Trabajo sobre la cuantía de los presupuestos parciales de los Jurados mixtos de su jurisdicción, y rendirán cuentas al ministro de la inversión de las sumas señaladas a dicho organismo mixto.

Art. 101. El ministerio de Trabajo queda autorizado para concertar con entidades administrativas oficiales de carácter regional o provincial formas especiales de sostenimiento de los organismos mixtos.

Art. 102. Los delegados provinciales podrán disponer del personal administrativo de los Jurados mixtos como auxiliar de los trabajos de la Delegación.

XXI.—De la vida legal de los Jurados mixtos.

Art. 103. Los cargos de los vocales de todos los organismos mixtos a que se refiere la presente ley durarán tres años, y al final de este plazo deberán ser renovados en nuevas elecciones.

XXII.—De las excepciones de la ley.

Art. 104. Quedan exceptuados de la organización establecida por esta ley el servicio doméstico y cualquiera que se realice en despachos particulares, así como los que se presten por titulares de profesiones liberales por su propia cuenta, sin mediación de un interés extraño.

El trabajo de las industrias y propiedades explotadas directamente por la Administración, así como los servicios públicos, cuando se hagan por cuenta

del Estado, la Provincia, el Municipio o cualquier organismo administrativo u oficial.

Para los trabajos de esta clase habrá de organizarse por disposiciones especiales organismos mixtos en que estén representados la Administración y sus obreros, y de todos modos, en tanto funcionen los organismos adecuados, no podrán los obreros que se ocupen de tales servicios ser sometidos a condiciones inferiores a las de profesiones u oficios de naturaleza análoga.

Art. 105. El ministerio de Trabajo y Previsión podrá también establecer una reglamentación especial para el funcionamiento de los Jurados mixtos de determinados servicios públicos de carácter nacional, siempre que se acomode a las normas generales contenidas en la presente ley.

Disposiciones adicionales.

1.ª El ministerio de Trabajo y Previsión podrá establecer, cuando la urgencia del caso lo requiera, Jurados mixtos de Trabajo, de carácter circunstancial, de cualquiera de las clases que se instituyen, otorgándoles las atribuciones que estime oportunas.

2.ª Todos los Comités paritarios y Comisiones mixtas de Trabajo que actualmente se hallan constituidas acomodarán su funcionamiento a lo que se prescribe en esta ley.

3.ª Cuando dichos organismos no hayan sido elegidos o renovados en el año actual, se someterán a nueva elección, a fin de designar sus representaciones profesionales.

4.ª La reorganización de los organismos mixtos de Trabajo habrá de realizarse en el plazo de tres meses a partir de la promulgación de la presente ley.

5.ª Todas las dudas y consultas que origine la adaptación de los Comités paritarios y Comisiones mixtas al nuevo régimen serán resueltas por el ministerio de Trabajo y Previsión, previo informe, si lo estimara preciso, del delegado provincial.

6.ª El ministerio de Trabajo y Previsión determinará también, antes de la fecha indicada, oyendo a los delegados provinciales, las agrupaciones administrativas de los organismos mixtos que hayan, en definitiva, de acordarse.

7.ª En el mismo plazo, el ministerio de Trabajo y Previsión, previa propuesta de los organismos mixtos e informe de los delegados provinciales, y dentro de la cifra global consignada en el presupuesto, hará la designación del personal técnico y auxiliar de dichos organismos.

8.ª Los funcionarios públicos que sean nombrados para cargos de organismos mixtos de Trabajo desempeñarán éstos, considerándose compatibles con los que vengan ejerciendo, salvo las disposiciones especiales que en cada caso se hayan dictado por los ministerios respectivos.

9.ª Si dentro de las facultades otorgadas al ministerio de Trabajo y Previsión por el art. 6.º se crearan o siguiesen funcionando organismos mixtos de carácter nacional, y tanto en éstos como en los de industrias marítimas o alguna otra existiese imposibilidad de ajustarse a los plazos señalados en materia de reclamaciones y recursos, podrán ampliarse dichos plazos a propuesta del organismo de que se trate.

10. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Por tanto:

Mando a todos los ciudadanos que coadyuven al cumplimiento de esta ley, así como a todos los Tribunales y autoridades que la hagan cumplir.

Madrid, veintisiete de noviembre de mil novecientos treinta y uno.—Manuel Azaña.—El ministro de Trabajo y Previsión, Francisco L. Caballero.—(«Gaceta» de 28 de noviembre.)

EL CACIQUISMO

En casi todos los pueblos españoles la clase trabajadora se lamenta de la existencia de una o varias personas que tienen dominados, si no a todos, al menos a una gran parte de los vecinos. A estas personas se las conocía y aún se las sigue conociendo con el nombre de caciques.

La dictadura vino al grito de que había que matar el caciquismo. Y para ello no encontró otro procedimiento que releva las personas que ocupaban cargos en los Municipios. Y, sin embargo, la calamidad nacional subsistía, corregida y aumentada.

La República también ha anunciado su propósito de acabar con él. Y, sin embargo, los trabajadores, en muchas localidades, se lamentan de que continúan utilizándose los procedimientos de antaño.

¿Qué es, pues, el caciquismo? Cuando un alcalde procede mal, se le llama cacique. Cuando un patrono no cumple bien con sus trabajadores, se le aplica el mismo calificativo.

¿Es esto, en realidad, el caciquismo? Sin negarlo en absoluto, nos atrevemos a exponer nuestras dudas.

A nuestro juicio, el caciquismo puede arraigar en aquellos pueblos donde la cultura de la clase obrera no alcanza a comprender que el enemigo es superior no por sus fuerzas, sino por la debilidad del proletariado. El cacique no es, por regla general, el hombre que se enfrenta con los trabajadores, negándoles lo más elemental para que puedan vivir. Es, por el contrario, el que aparece como protector de los humildes, aquel que se pone a su lado para procurar que las persecuciones que sufren puedan ser minoradas a cambio de su agradecimiento, fácilmente explotado en momentos determinados.

El que domina en el orden político es porque lo hace también en el aspecto económico. Es el dueño y señor de las tierras o de las industrias.

El que protege al obrero dándole tierra o trabajo en la fábrica a cambio de una renta crecida o de un jornal exiguo. Pero al que hay que agradecerle que no le deje sin comer, sin entrar en más averiguaciones.

El alcalde, el juez, no son caciques. Sólo son instrumentos suyos. Son los que, aprovechándose de la ignorancia de los trabajadores, procuran enredarlos en las mallas de lo que ha dado en llamarse justicia. Y cuando va a sentenciarse, surge la mano protectora, con poder suficiente para detener su acción.

Fijaos bien que decimos suspender y no anular. Porque suspendiendo, en el momento que el trabajador olvida el agradecimiento y se decide a pedir aumento en el salario, cumplimiento en las leyes sociales o, simplemente, se decide a organizarse, se encuentra con que la ley se le aplica inexorablemente.

El cacique, unido por intereses

económicos a gente influyente en Madrid, sabía en determinados momentos, halagar a sus convecinos, llevándoles unas pesetas por obras públicas que mitigasen, por unos días, el hambre que pasaban. Y todo ello a cambio, simplemente, de que el día de unas elecciones votasen a él o a quien él dijera.

¿Qué uso hacía de esa confianza electoral? Muy poco. Cuando los trabajadores se rebelaban contra su situación, disponía de guardia civil para reducirlos. Hacía que los industriales se olvidaran del sistema métrico decimal y pudieran robar cuanto les viniera en gana. Las autoridades hacían la vista gorda. Establecían los impuestos en forma que gravara no a quienes tenían dinero para hacerlo, sino a los artículos de primera necesidad, por los que los trabajadores tenían que satisfacerlos en una gran parte. Procuraba tener un número menor de obreros en sus propiedades, aun cuando éstos no conocieran el fin de la jornada de trabajo.

Decíamos que el problema era de cultura. Cuando la clase trabajadora se da perfecta cuenta de cómo se juega con ella, por su propia ignorancia, habrá desaparecido una gran parte del caciquismo. Pero no todo. Disponiendo, como disponen, del poder económico, la lucha contra él es harto difícil. Se requieren medidas que vayan en apoyo de la justicia, que casi siempre, por no decir siempre, está al lado del proletariado. Y esto tiene que ser compromiso de honor de la República si quiere contar con la adhesión de la gran familia obrera, pero principalmente de la campesina.

Se requiere, de una manera urgente, que se haga comprender a la clase patronal que las leyes que se hacen no son letra muerta, sino que su espíritu debe ser cumplido, incluso por aquellos que no conciben cómo pueden verse mermados sus privilegios omnímodos.

Los trabajadores del campo afectos a nuestro credo se encuentran atropellados en sus derechos, establecidos por las leyes. Y cuando reclaman, tropiezan con una gran cantidad de obstáculos, de trámite, que se han dado en llamar legales. Obstáculos con los que no tropiezan quienes no tienen en cuenta ley alguna para explotar al obrero.

Aumento en la cultura del proletariado, de un lado. Evitación de abusos patronales, por el Gobierno. La unión de estos dos factores será la única forma de dar al traste con la odiosa losa de plomo que ha gravitado tantos años sobre el pueblo español, y que si no se corrige será la que dé al traste, si no con la República, con el espíritu que animaba a los hombres que la trajeron. Lo que hay que evitar a todo trance.

MARIANO ROJO

¡DESPIERTA, CAMPESINO, DESPIERTA!

Al principio del cambio de régimen el elemento caciquil se metió en sus madrigueras esperando de un momento a otro que la clase explotada por esa plaga social les hiciera rendir cuentas de toda su actuación como explotadores, por todos los conceptos, de la clase proletaria.

¿Qué momentos más solemnes! ¡Qué carísimos y qué buenos chicos parecían! ¡Había que ver con cuánta humildad se conducían y hasta reconocían que las aguas no podían circular por el mismo cauce, lo que quiere decir que estaban dispuestos a ceder parte de lo que habían adquirido en mala lid en beneficio de la clase trabajadora, en beneficio de la sociedad entera.

Pero hoy, y justo es reconocerlo, que la naciente República no ha legislado con arreglo a las necesidades del país, que, desde luego, hubieran redundado en provecho de la clase proletaria, el caciquismo cerril ha salido de sus escondites y, cubierta y encubierta, vuelve a sus andadas, queriendo, por todos los medios a su alcance, ahogar las ansias de justicia del pueblo trabajador, y, sobre todo, la artillería de grueso calibre la dirige contra los socialistas.

Para ver de conseguir sus inhumanos propósitos han creado, al menos en varios pueblos de esta comarca, Sociedades denominadas agropecuarias, con instinto de lobo hambriento. En ellas se cobija, salvo alguna honrosa excepción, toda la podredumbre, todas las reminiscencias del viejo régimen con el nuevo cuño de repúblicas de bazar de a cero noventa y cinco.

Juntamente con esta polla nacional han formado Secciones campesinas integradas por obreros que desconocen por completo sus derechos y deberes, así como también desconocen el fin que persiguen esos astros eclipsados, que no es otro que explotarlos por un mísero jornal y ver de ganarle la voluntad para que en las elecciones voten a ellos, o sea a otros amigos suyos, de triste memoria, para ver de imponer un régimen que, aunque sin rey, elabore leyes que permitan la explotación del hombre por el hombre.

Los procedimientos puestos en práctica por estos secuaces para ga-

narse adeptos no pueden ser más inhumanos, a pesar de profesar, en su mayoría, una religión cristiana que no sienten.

Se me asegura que estas Sociedades agropecuarias tienen un compromiso verbal entre el elemento patronal que consiste en no dar ni un solo jornal, si no es por necesidad, a los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Y aún van más allá: a los mismos no se les prestará ni semillas, ni abonos, ni aperos de labranza, ni nada que necesiten para las necesidades de su casa. Todo esto lo vienen ejecutando, sin duda, porque el que no cumple el acuerdo lo condena la Sociedad al pago de doscientas pesetas de multa. Así, es fácil observar cómo sólo trabajan durante la



mayoría del año los obreros afiliados que tienen dentro de esos centros, que, por su naturaleza, por la dirección que les guía, se asemejan a los nidos de aves de rapiña.

El caciquismo, con esta táctica, persigue también ver de qué modo enfrenta unos trabajadores con otros para dividirlos, para, pasando por encima de nuestros cadáveres, después de frotarse las manos de gozo, establecer una política de tiranía y de opresión contra la clase trabajadora toda, en beneficio de sus privilegios.

¡Despierta, campesino, despierta! Todo hombre trabajador no puede estar asociado con quien le explota, sino con sus hermanos de explotación, y todos juntos hacer la revolución para implantar un régimen social que hunda para siempre a los

causantes de que aún perdure la sociedad que divide a los hombres en dos castas: explotadores y explotados.

Los ministros socialistas, desde sus respectivos ministerios, no pueden dudar que hacen labor encaminada a destruir privilegios de clase. Por eso toda la reacción española y cierto sector que, llamándose extrema izquierda, coincide en todo con la burguesía, nos critican acerbamente a los que militamos en las filas socialistas. Los primeros porque temen, y no se equivocan, que nuestro glorioso Partido coja las riendas del Poder y socialice todo el sistema de producción y de cambio, y los segundos porque saben que nosotros hemos de ser un dique de contención a sus instintos de libertad en los labios y de libertinaje en el corazón.

El Socialismo se impone y así lo va comprendiendo la clase trabaja-

dora toda, como lo demuestra el hecho de que nuestras organizaciones crecen en grado superlativo.

Precisa que en las primeras elecciones que se celebren sepamos llevar a las Cortes una mayoría de diputados socialistas, y entonces será cuando, implantado nuestro régimen, consigamos el bienestar que en justicia nos pertenece.

¡Trabajadores todos! ¡Ingredad en las filas socialistas! Desolad los cantos de sirena de uno y otro sector. Y cuando nos calumnien, por toda contestación arrojémosles un salivazo a la cara.

El mundo será socialista o no será nada, como dijo D. Jacinto Benavente.

¡A colaborar todos por su advenimiento!

JUAN SANCHO GARCIA,
delegado de Aragón.

Problemas-¡Tierras sedientas!

Prometía en mi artículo anterior estudiar en días sucesivos la diferencia de producción que existe entre el cultivo de secano y el cultivo de regadío. Hoy voy a hacerlo de una manera rápida sobre alguna de las modalidades del cultivo de esta zona, haciendo la salvedad de que me refiero a la campiña, a la tierra llana, en la cual puede implantarse el regadío, pues de ninguna manera voy a tratar del cultivo en zonas de montañas y calveros como Calañas y Zalamela, por no hablar de otros pueblos de la provincia donde el desgraciado agricultor, por romperse la crisma todo el año trabajando como una bestia, no consigue más que recoger unos granos miserables que, en la mejor de las cosechas, no le han de permitir dar a los suyos todo el pan que necesitan, y menos llevar una vida digna de una persona medianamente civilizada.

La zona llana es otra cosa. Tiene partes regulares, partes buenas y partes buenisimas, que han dado fama a los campos de Beas y Trigueros, San Juan del Puerto y otros. En estos campos, donde se cosechan en secano plantas y frutas de verano, que tienen suelo profundo y magnífico, ¿qué no se recogería teniendo el riego al pie de las plantas en las épocas del verano en que el ardiente sol marchita las plantas con su fuerza abrasadora?

En estos mismos momentos están los agricultores viendo con el dolor consiguiente cómo la aceituna se cae del árbol por no «tener sangre», como dicen ellos mismos, y pidiendo al cielo, como una limosna, que mande agua para que no se pierda la cosecha, cuando sería muy fácil, si antes se hubieran preocupado de este problema, llegar a la acequia y darle en un momento, y con muy poco gasto, esa «sangre» que tanta falta le hace al árbol para sostener y desarrollar la magnífica cosecha que se presentaba.

Por falta de sangre, el olivo produce en secano un año sí y otro no, haciendo con esto que cuando es año de producción el aceite se venda barato, y cuando se vende caro resulta que el olivo no produce. Con el riego, la cosecha es normal y todos los años da su producción, pues tienen agua bastante para su completo desarrollo.

En esta zona, la cosecha de aceitunas es bastante importante, habiendo fincas que rinden hasta 5 kilogramos de aceite por árbol; pero en la mayoría no alcanza, por término medio, más de 3 a 4 kilogramos. Ningún árbol agrícola modifica tanto su rendimiento, si se riega, como el olivo: con poca agua y medianamente cultivado produce cinco veces más que en las anteriores condiciones. En primer lugar, la producción es siempre más elevada; en segundo, se atenúan las diferencias entre una y otra cosecha, haciéndolas casi iguales.

Con el riego, el olivo, además de un hectolitro de fruto (65 kgs.), o sea más de una arroba de aceite, puede producir forraje o heno en primavera, judías o coles en verano y maíz en otoño, o sea cuatro cosechas si está debidamente abonado, teniendo en cuenta que las aguas arrastran en suspensión materias orgánicas y sales disueltas que son perfectamente asimiladas por las plantas, sien-

do, por tanto, un nuevo abono que se les agrega.

Lo mismo ocurre en el viñedo. Una hectárea de viña de mediana calidad suele contener, en esta región, 2.500 cepas, y a 3 kilogramos de uvas por cepa rinde, aproximadamente, 7.000 kilogramos de uva, equivalentes a 30 hectolitros de vino. Las tierras permeables, profundas y bien labradas, donde las raíces de las plantas descienden buscando la humedad almacenada en invierno, alcanzan producciones más altas. En la zona del Cantábrico se alcanza una producción de 62 hectolitros por hectárea; la mayoría de las viñas en Francia tienen una producción que oscila entre 62 y 65 hectolitros por hectárea; con el riego se elevaría la producción de 7.000 kilogramos de uva a 20.000, como sostiene en su estudio el sabio ingeniero D. Manuel Martín Bolaño.

Me parece que la diferencia de 7 a 20 es bastante considerable para que los interesados se den cuenta de la importancia enorme que para ellos tiene la consecución del pantano del Odiel y la puesta en riego de esta gran cantidad de terreno. Pero hay más: en las viñas también son susceptibles, teniendo riego, de plantarse el maíz y coles forrajeras para alimentos de ganados, transformando en carne esa inmensa cantidad de agua que hoy miserablemente perdemos por nuestra incultura y abandono.

Valencia, esa región orgullo de España, la que con su esfuerzo sostiene casi el equilibrio de la balanza comercial española, es rica por sus riegos, que le permiten transformar el agua y el sol en el oro de sus magníficas naranjas, las cuales van a venderse a todos los mercados del mundo.

Esta zona, con agua abundante y con un trabajo inteligente, podría también convertir parte de sus tierras en hermosos naranjales, sacando a estos pobres labradores del marasmo en que viven y logrando que hubiera trabajo bien retribuido para esa infinita cantidad de obreros que hoy están en paro forzoso, sufriendo en la vida como si pesara sobre ellos una terrible maldición, al no poder llevar a sus hogares un poco de bienestar, por no tener donde emplear sus ociosos brazos.

Pero no es sólo en el arbolado donde se nota la gran diferencia que existe entre los dos sistemas de cultivo, pues en los cereales también existe una diferencia grandísima, como trataremos de demostrar.

CRESCENCIANO BILBAO

Huelva.

SEGADORES

La amplia campaña andaluza se estrecha, inquieta y evolutiva, en estos momentos de angustia para los trabajadores andaluces, que ven que se están verificando las faenas de recolección de cereales y no se agota lo más mínimo el número de obreros parados, que excede de un 60 por 100, y eso no citando los pueblos en los que, como este que determina estas líneas, hay un exceso de parados que alcanza al 90 por 100 del censo obrero, cosa que es de lamentar que en plena recolección de cereales se en-

cuente en para forzoso este gran número de obreros.

Trabajadores hambrientos, que con sus ojos hundidos y estropeados por la miseria y el hambre ven, cabizbajos, cómo hacen la recolección las máquinas, que para sitiar a los trabajadores por hambre emplean esos burgueses. Esos trabajadores, que perpetuamente están sufriendo estas injusticias, no es de extrañar que estallen irremisiblemente, dando motivo a cometer actos que sean lamentables y comentadísimos, y que yo sería el primero en censurar.

Una vez ya ocupado de las máquinas recolectoras, daré unos cortos detalles acerca de la ruinosidad y perjudicial que es esta industria en la región andaluza, y después me ocuparé de lo que se refiere a fronteras municipales.

He de decir, sin temor a equívoco, que las máquinas ya citadas son muy perjudiciales al obrero en esta región andaluza, y principalmente en esta provincia jienense, que es donde más afectados se encuentran los trabajadores, por depender nada más que de la arboricultura, entre la cual figura el olivo, única defensa de los trabajadores jienenses. Pero hay que advertir que no habiendo más ocupación que esta del olivo, calculada en unos tres meses, ¿en qué se va a emplear este exceso de obreros que durante nueve meses figura en las Bolsas de Trabajo?

Ahora, llegada la recolección—que, dicho sea de paso, se calcula en unos treinta días laborables—, se da lugar a que las máquinas se apoderen de la recolección, y en los pueblos donde hay sementera, por estar provistos de olivos, se quedan sumidos en la más espantosa miseria a consecuencia de que en los pocos pueblos que dependen de ésta les cierran las fronteras, que es a lo que seguidamente voy a referirme.

Me consta saber que hay un decreto del ministerio de Trabajo y Previsión en el que se autoriza a los obreros la transmisión de las localidades; pero como se da el caso de que en otras localidades hay también exceso de obreros a consecuencia de las máquinas, dicen que mientras ellos no estén colocados de ninguna manera dejarán colocar obreros forasteros, cosa que yo soy el primero en alabarlos.

Como en esta región andaluza por regla general se da el caso de que la mayoría de los pueblos que tienen sementera están compuestos por la Confederación Nacional del Trabajo, afirman que para hacer la recolección primero ellos, después las máquinas y después dejar la cosecha perder, a fin de que no tengan necesidad de emplear obreros adheridos a la Unión General de Trabajadores, a ver si de esta forma pueden excitarnos, y una vez situados por el hambre perturbamos la labor de nuestros compañeros socialistas y caemos en el más rotundo fracaso.

Así, pues, no quiero citar la manera como pudiera ser resuelto el conflicto planteado; pero sí ruego se reflexione con detenimiento, a pesar de la prisa que corre, en la situación en que nos encontramos y el peligro que nos acecha.

RAMÓN M. CONTRERAS

Chilluévar (Jaén).

La organización lo es todo

Va a hacer un año que se están discutiendo las bases de trabajo para el obrero del campo, en Torrejón de Ardoz, y todavía no tienen bases; se empezaron a discutir en el mes de agosto de 1931, vinieron al ministerio de Trabajo por tres veces patronos y obreros, y no llegaron a un acuerdo por la intransigencia patronal, que delante del delegado regional de Trabajo dijeron que ellos no hacían nada sin contar con sus compañeros; pero esto era una argucia de los patronos, porque en tres viajes que hicieron pudieron muy bien llegar a un acuerdo.

Los obreros transigían hasta lo imposible, pero los patronos, no; lo que no querían era comprometerse en nada con los obreros. Yo creo que por la benevolencia del señor delegado de Trabajo hacia los patronos pudo pasar tanto tiempo sin que estos obreros tengan bases de trabajo. Ha surgido en este pueblo un revolucionario, hijo de uno de los labradores más ricos, y según me comunican, este sujeto les ha dicho a los obreros: «Si estáis parados es porque queréis; venid a mi casa primero, y luego, a todas, para que os den trabajo.» Fueron al alcalde con dicho sujeto, y por orden del señor alcalde emplearon a varios obreros que no tenían trabajo; esto, de momento, parece que es un

triunfo, y algunos obreros dirán: ¿Qué falta nos hace organización para nosotros den trabajo? Pero están equivocados los que tal piensen, porque lo que no quieren los patronos es hacerles de trabajo, que con ellas es un compromiso que adquieren y no tienen más remedio que cumplirlas, y las infringen son castigados por ley.

Ahora hay unas bases de trabajo de este pueblo en el ministerio de Trabajo; cuando las apruebe el delegado provincial, ya verán los obreros qué cara ponen los patronos; cuando todo lo que hacen éstos ahora es el tío y por dar coba, para que no mueren y abandonen a la organización.

Este revolucionario que ha surgido aquí le conozco bien, y no hay que temer mucho, lo saben muy bien los patronos.

Lo que más temen los patronos es a la organización, y más si ésta pertenece a la Unión General de Trabajadores, porque lo que hace es congregar, para que no ría nadie, a muy patrono que sea.

FRANCISCO DEL COSO

Madrid.

Cómo trabajan los caciques

Existe en este pueblo un poco de represalia entre los mismos obreros asociados porque hay unos burgueses de mala fe que andan sembrando entre los obreros que ven a los nobles y leen poco, y los que leen, leen lo que saben, pero saben lo que leen. Así que como los burgueses que se dictan en favor del obrero del campo, los burguesillos vagos que quieren señoritos sin tener capital para el vivir de la explotación del obrero, los que tratan de inducir a los obreros menos cultos y a los que no saben defender, y les dicen que qué están en la Sociedad, que el presidente no hace nada, que el secretario es cacique de los burgueses, de la Directiva en pleno les guía por el camino.

Ya saben estos compañeros que han elevado muchas denuncias al señor gobernador, y dicho señor no dado curso a ninguna. Así es que culpa no la tienen ni el presidente, el secretario ni la Junta directiva, no la autoridad gubernativa, que un cacique que está de parte de cavernícolas y no de la ley. Yo digo, compañeros, que no hagáis eso a esa pandilla de vagos que como sin trabajar. ¿No estáis trabajando siempre? Luego, entonces ¿por qué trabajando todos los días no llega a tener para cubrir las necesidades más perentorias? Ellos dicen que gastáis lo que ganáis en la labor y en los bares. De esta manera blan los usurpadores de vuestro dolor. Pero ¿acaso estos burgueses, entrañas, hipócritas, que roban la vida de los hogares proletarios, gastan más que cualquier trabajador en todos sus vicios? Os dirán que son los amos; pero ¿de qué? ¿de sembrado ellos, han excavado las vias, las han podado, han traído en los lagares, han pasado mucho frío para pisarla y meterla en bodega? No. Luego, entonces, ¿qué son los amos? De nada. Pero han sido siempre tan vagos que la inteligencia han puesto al servicio del obrero.

Pero, señores cavernícolas, tiempos han cambiado por vuestro mal proceder con la clase trabajadora, y ahora que veis que va por la recta y que está unida, que os pone en práctica vuestras malas acciones.

Tú, juventud, que representas mañana, debes estar alerta y no en esos burgueses cavernícolas y no en esos burgueses cavernícolas e interarte por los asuntos sociales. Es consejo que os da un socialista de la TIERRA, «Adelante» y «El Socialista», con el fin de que podáis vir mejor vuestros ideales de redención y de justicia.

Pozaldez (Valladolid).

El número de nuestro teléfono es el 41665 al cual puede llamarse desde cualquier punto de España

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.

A LAS SECCIONES, CORRESPONSALES Y SUSCRIPTORES

Para no crear dificultades a la vida de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, esta Administración se cree en el deber de rogar a todas las Secciones, corresponsales y suscriptores que procuren liquidar sus cuentas según las hojas de liquidación que se les han enviado. Si alguna no la hubiera recibido debe escribirnos pidiéndola, o hacer la cuenta y enviar el giro a razón de 1,25 pesetas ejemplar al trimestre, y llevando más de cinco números, a 0,07 pesetas ejemplar.